

# **La relación universidad, mercado y ciencias sociales: un reto para la salud mental**

Waldemiro Vélez Cardona<sup>1</sup>

## **Introducción**

En estas notas pretendo compartir algunas reflexiones sobre las maneras en que las ciencias sociales han quedado atrapadas por la institucionalidad universitaria a partir, particularmente, del último cuarto del siglo pasado. Eso no quiere decir que tal proceso no haya ocurrido antes, sino más bien que las modalidades contemporáneas revisten características un tanto novedosas que merecen aquilatarse detenidamente.

El carácter disciplinar y hasta podría decirse parcelario de la universidad, por un lado, y las dinámicas del mercado en un mundo neoliberal, por el otro, han llevado a las ciencias sociales a una crisis de identidad que atraviesa todos los ámbitos del pensar. En fin, que podría decirse que representa un reto para nuestra salud mental.

Los dos elementos mencionados han ido dando forma una nueva versión del “Conflicto de las Facultades” al que aludió Kant a finales del siglo XVIII (1798). En ese proceso, las ciencias sociales más reflexivas y críticas –más auténticas diría yo- han quedado rezagadas por la falta de recursos y de reconocimiento, mientras que las más vinculadas al empirismo super-especializado y al mercado (las fuentes de fondos), a imagen y semejanza las ciencias “verdaderas”, parecen haber prevalecido. Todo esto en perjuicio del saber social y de la salud mental.

Para trascender la crisis que han potenciado la mercantilización, por un lado, y la excesiva fragmentación, por el otro, propongo que asumamos plenamente la

---

<sup>1</sup> Ph.D. Catedrático en el Departamento de Ciencias Sociales de la Facultad de Estudios Generales de la Universidad de Puerto Rico del Recinto de Río Piedras. E-mail: waldemirov@hotmail.com.

complejidad de lo social y sus estrecho nexos con todo lo que nos rodea, por medio de una epistemología transdisciplinaria y ecológica. Así, tal vez en una próxima Jornada estaremos reflexionando sobre la Salud, sin necesidad de ponerle un apellido distintivo,

### **La Universidad y la Mercantilización de las Ciencias Sociales**

Desde hace más de una década se viene afirmando que la educación superior está bajo ataque (“under fire”)<sup>3</sup>. Dicho ataque -proveniente de los sectores empresariales y gubernamentales- en muchas ocasiones ha enfilado sus cañones sobre el personal docente. Por eso, se han puesto de moda un par de términos que buscan determinar cuan efectivo, productivo y eficiente es el trabajo que realizamos los docentes. Me refiero, sobre todo, a los términos “Assessment” y “Accountability”.

En el nuevo contexto al docente se le exige que haga cada vez más con menos recursos (economías de alcance) y que se adapte, como buen obrero flexible y polivalente, típico del posfordismo, a condiciones de trabajo cada vez más precarias. Dichas condiciones, muchas veces perjudiciales para la salud, no sólo no estimulan un trabajo de calidad y excelencia, sino que lo sabotean e imposibilitan.

Continuamente se ensayan medidas para mejorar la eficiencia de la inversión que se realiza en la educación pública. El problema es que muchas de las medidas implantadas no tienden a mejorar la educación, sino más bien a reducir paulatinamente la inversión. Estas medidas son presentadas al público como un discurso pedagógico cargado de atributos técnicos y de un lenguaje organizacional. Las medidas más importantes propuestas son: la descentralización y la privatización de los sistemas educativos, la flexibilidad de la contratación, la piramidalización del

---

<sup>3</sup>Véase, entre otros, Bérubé & Nelson, eds. (1995).

cuerpo docente (*Conflicto de las Facultades*) y un fuerte control por parte de los gobiernos nacionales mediante la imposición de contenidos y evaluaciones comunes (Ibid.).

Cada vez más las estrategias neoliberales dirigidas a la educación le imprimen a los discursos pedagógicos la tónica de su lógica económica. El efecto neto es un deterioro profundo de los enunciados dirigidos al proceso de aprendizaje. La educación nunca ha sido una esfera desconectada del resto de la sociedad sino más bien una modalidad central de la vida social, un registro específico de los discursos sociales. Pero sus propios e inherentes ritmos, tiempos, rituales y metas son triturados cuando se les obliga a ser co-extensivos a los económicos y políticos.

En Puerto Rico y aquellos países que han adoptado las recetas neoliberales con mucha intensidad y crudeza, la situación financiera de las universidades públicas se ha venido usando como coartada para empujar a esas instituciones a que: 1) re-piensen el alcance y carácter de sus programas, 2) reformulen las metas y misiones institucionales, 3) confronten la posibilidad de cambios radicales en el ofrecimiento de programas y en los supuestos actuales acerca de la productividad docente (educación a distancia y un mayor uso de tecnología) y, 4) reformulen los supuestos de política pública que fundamentan la academia.

La “crisis económica” ha sido, desde hace décadas, una de las principales coartadas para la reestructuración neoliberal. Eso lo estamos padeciendo en todo Puerto Rico. En la Universidad, aunque haya parecido que era invisible para algunos, esa reestructuración neoliberal ha avanzado significativamente. Nos toca a los universitarios, por lo menos poner en duda las virtudes de tal reestructuración. En la medida en que ésta oblitera la crítica y la discusión, por hacernos creer que es innecesario si usamos “el sentido común”, atenta contra los valores más importantes de

la Universidad y de las ciencias sociales, el cuestionamiento de lo establecido, la búsqueda de alternativas y la producción de conocimientos de manera colaborativa. En ese sentido, altera decisivamente la identidad de una universidad pública, al servicio del conocimiento y de toda la sociedad.

Actualmente muchas universidades, incluyendo a la UPR, siguiendo las exigencias de las agencias acreditadoras (Middle States, etc.) se están moviendo hacia la evaluación de los resultados (“outcomes assessment”). Ahora la evaluación y medición del aprendizaje estudiantil pasa a ser lo más importante. Se sustituye la evaluación de las condiciones necesarias para obtener la calidad. Es decir, se intenta reducir y subsumir a la calidad en indicadores cuantitativos en cierta medida arbitrarios o por lo menos parciales (por ciento de retención, tasas de graduación, etc.).

Tal como plantean Badano y otros, (2005, p. 7), *las universidades comienzan a ver alterada su identidad como instituciones de los saberes, hacia la construcción de una nueva identidad que las asemejaría al “supermercado”, donde el estudiante se torna cliente, los saberes devienen mercancía, y el profesor un asalariado enseñante. En estos procesos el significado educación como un derecho es reocupado por la idea de servicio educativo.*

En la UPR, al igual que en muchas otras universidades del mundo, el Capitalismo Académico ha representado un intento por desplazar a dicha institución como referente cultural básico de toda sociedad, al propiciar su empobrecimiento y decadencia como espacio público de producción de conocimientos socialmente relevantes. De lo que se trata es de reconvertirla en organización al servicio del mercado, desarticulando su impacto en la sociedad y su importancia en el imaginario social, al quedar ubicada como

simple proveedora de servicios educativos y de conocimientos para cubrir cierta demanda. (Ibarra, 2002, p. 9)

En estos momentos, sobre todo gracias a las nuevas meta-narrativas como la “economía del conocimiento”, “la sociedad del conocimiento” y la “sociedad de la información”; el conocimiento se ubica crecientemente como factor clave para la acumulación de capital, lo que implica poner en cuestión el carácter de bien público de los saberes producidos en la universidad, y el derecho que tiene el conjunto de la sociedad sobre éstos. (Ibarra, 2002, p. 2) Lo que está en juego realmente es nada más y nada menos que el futuro de la educación universitaria como derecho social y la preservación del conocimiento que en ella se genera como bien público.

### **La Mercantilización de las ciencias sociales**

En la coyuntura actual, la universidad neoliberal limita significativamente el desarrollo y potencial de las ciencias sociales. En gran medida porque profundiza su proceso de mercantilización. Según Ake (1984, p. 651), la Mercantilización limita -de manera muy significativa- el desarrollo científico de las ciencias sociales y su posible contribución al bienestar humano. Más específicamente, provoca el divorcio de la agenda de las ciencias sociales con las necesidades de la sociedad, haciendo que el conocimiento social venga a respaldar más a la dominación que a la ilustración, por enfocar sus investigaciones en problemas de limitado valor científico. La mercantilización de las ciencias sociales ha sido potenciada por la especialización funcional contemporánea y por las circunstancias particulares en las que la ciencia ha sido organizada como una vocación. (Ake, op. cit. p. 658).

La profesionalización de las ciencias sociales promovió el crecimiento de una subcultura y una ideología ocupacional que reguló la conducta y el pensamiento de los

científicos sociales. Dicha subcultura implicó la elaboración de nuevos métodos como la base para el “expertise”, proveyendo un racional técnico que los científicos sociales tradicionales no tenían. La profesionalización le otorgó, a los nuevos expertos en ciencias sociales, el derecho exclusivo de crear y ejercer el monopolio del conocimiento social, desvinculado de otras áreas del saber y de otras maneras de producir conocimiento social, las que iban perdiendo su legitimidad. (Silva y Slaughter, 1980, pp. 783-784) En ese proceso, muchos científicos sociales parecieron confundir al empirismo con la ciencia y a la creciente matematización con el rigor intelectual. Como hace mucho tiempo le dijo la economista inglesa Joan Robinson a Paul Samuelson, “como yo no se tanta matemática, me veo obligada a pensar”.

Soy de la impresión de que a las ciencias sociales les corresponde, en la actualidad, cumplir un papel muy importante en el contexto de la sociedad actual, no sólo porque, en sí mismas, son fuentes de conocimiento académicamente relevante y socialmente significativo, sino también por su contribución a definir y orientar estrategias de cambio en las políticas públicas, en la participación ciudadana, en una opinión pública informada y, sobre todo, en la democratización del sistema político y de la sociedad.

Para que las ciencias sociales puedan aumentar su contribución a la producción de conocimientos sobre lo social y a las transformaciones sociales que se requieren para mejorar nuestra salud mental hace falta que puedan superar la crisis en las que las ha sumido tanto la mercantilización, como sus propias limitaciones paradigmáticas. Para lograrlo proponemos que se muevan decisivamente al terreno de la transdisciplinariedad, asumiendo de lleno el paradigma de la complejidad.

**Hacia nuevas maneras de estudiar lo social.**

Las transformaciones del mundo que muchos identifican con la globalización nos obligan a reevaluar las categorías y esquemas de análisis que han orientado a las ciencias sociales desde el siglo XIX. Más aún, pienso que es preciso que se desarrollen nuevas categorías y esquemas que sean capaces de dar cuenta –aunque sea parcialmente, como siempre- de las rearticulaciones y nuevas complejidades de los fenómenos sociales, puestos ahora en un terreno tanto global como local o nacional.

En nuestros días se hace cada vez más evidente la inadecuación del aparato conceptual de las ciencias sociales heredado de los tiempos de la hegemonía del Estado-Nación con sus categorías, tales como: desarrollo, mercado, identidad, integración, cohesión social, muy ligadas a referentes territoriales estatal-nacionales. Dichas categorías no siempre facilitan el entendimiento de los fenómenos contemporáneos que tienen un marcado carácter global, como la universalización creciente de los derechos humanos, el deterioro ecológico del planeta, el crecimiento global de la pobreza, el narcotráfico, las migraciones, los flujos icónicos transnacionales de las industrias culturales globales, nacionales o translocales y su influencia en la configuración de imaginarios e identidades sociales, la globalización de los mercados financieros, la intensificación de los flujos comerciales mundiales, el creciente poder de las empresas multinacionales, la constitución de instituciones políticas y jurídicas supranacionales, la gestación de comunidades no territoriales en virtud de las redes globales de comunicación o la configuración de movimientos sociales transnacionales anclados en preocupaciones y en acciones políticas universales ubicadas a su vez en concepciones más globales y menos nacionales de ejercicio de la ciudadanía.

La intersección de lo global y lo local está produciendo nuevas matrices para legitimar la producción de identidades híbridas, expandiendo considerablemente la

esfera de la auto definición y la salud mental. Aunque las fuerzas globales pueden ser, y en muchos casos son, opresivas y erosionan las tradiciones culturales y las identidades. Esas fuerzas también pueden proveer nuevo material para re trabajar las identidades propias y pueden propiciar el empoderamiento de la gente para luchar contra las tradicionales formas de identidad y crear nuevas y más emancipatorias identidades. Cada vez más se reconoce que las identidades tienen componentes globales, locales, nacionales y regionales, así como de género, raza, clase y preferencia sexual. No hay duda de que la construcción de identidades siempre ha sido un terreno estresante y, en la actualidad, la dialéctica de lo global y lo local está produciendo nuevas tensiones (Cvetkovich & Kellner, 1997, pp. 10-12).

Me parece que en la actualidad cada vez es más difícil defender las disciplinas, como abstracción en la organización del conocimiento. Tampoco creo que sea apropiado presentar la interdisciplinariedad como alternativa. El nuevo panorama global requiere transformaciones profundas en los aparatos conceptuales que utilizamos para intentar captarlo. No es suficiente unir pedazos aislados (interdisciplinariedad) hace falta cuestionar las fronteras y los bordes, y darnos a la tarea de re-vincular holística o ecológicamente todo con todo.

Concurro con Piaget (1972., p. 138), en que debemos aspirar a llegar a una etapa más alta o superior, después de la etapa de relaciones interdisciplinarias. Esta es la “transdisciplinariedad”, la que no solo cubre las interacciones o reciprocidades entre proyectos de investigación especializados, sino que ubica estas relaciones en un sistema total, en el que no existe ninguna frontera firme entre las disciplinas. Según él, *nuestras ciencias están actualmente incompletas por que ellas tienen fronteras puramente fenomenológicas. Nosotros sabemos de la física de lo inanimado, pero no estamos*



*suficientemente familiarizados todavía con el cuerpo envuelto en los procesos de vida; y todavía menos con el sistema nervioso de un individuo en los procesos de pensamiento, así que, como dicen los físicos, la física se puede convertir en verdaderamente “general” cuando haya incluido a la biología o hasta la psicología. Por supuesto, si esto fuera posible, estaríamos entonces en una completa transdisciplinariedad.* (Piaget, op. cit., p.139, traducción libre hecha por WVC).

El prefijo “trans”, denota algo que va “a través” y “más allá” o “entre”, implicando una entidad o idea que es más amplia en perspectiva e incluso “trascendente”. Al mismo tiempo, “trans” señala lo “transgresivo”, implicando disrupción e incluso disolución de límites. (op. cit., p. 38). La transdisciplinariedad es la trasgresión de la dualidad de los pares binarios: sujeto/objeto, subjetividad/objetividad, materia/conciencia, natural/divino, simplicidad/complejidad, reduccionismo/holismo, diversidad/unidad. Esta dualidad es transgredida por la unidad abierta que engloba tanto al universo como al ser humano.

El estudio de cualquier aspecto de la experiencia humana ha de ser, por necesidad, multifacético, en el que seamos capaces de ver cada vez más con mayor claridad que la mente humana, si bien no existe sin cerebro, tampoco existe sin tradiciones familiares, sociales, genéricas, étnicas, raciales, que sólo hay mentes encarnadas en cuerpos y culturas, y que el mundo físico es siempre el mundo entendido por seres biológicos y culturales. En pocas palabras, debemos reconocer que la realidad es compleja y que para acercarnos a ella necesitamos echar mano de un pensamiento complejo y de abordajes transdisciplinarios.

Tal como afirma Morin, la Sociedad es *producida por las interacciones entre individuos, pero la sociedad, una vez producida, retroactúa sobre los individuos y los*

*produce. Si no existiera la sociedad y su cultura, un lenguaje, un saber adquirido, no seríamos individuos humanos. Dicho de otro modo, los individuos producen la sociedad que produce a los individuos. Somos, a la vez, productos y productores. La idea recursiva es, entonces, una idea que rompe con la idea lineal de causa/efecto, de producto/productor, de estructura/superestructura, porque todo lo que es producido reentra sobre aquello que lo ha producido en un ciclo en sí mismo auto-constitutivo, auto-organizador, y auto-productor.* (Morin, 2003, p.105-107)

El reconocimiento de la complejidad le lanza importantes retos a las ciencias sociales. Les invita a prestar mayor atención a las inter-retro-acciones, a las dialécticas, las dialógicas, incertidumbres, aleatoriedad, polideterminaciones, interdeterminaciones, descubrimientos, innovaciones, creaciones, etc. Nunca debemos olvidar que la sociedad es un todo cuyas cualidades retroactúan sobre los individuos dándoles un lenguaje, cultura y educación. El todo, por lo tanto, es más que la suma de las partes. Pero al mismo tiempo es menos que la suma de las partes porque la organización de un todo impone constricciones e inhibiciones a las partes que lo forman, que ya no tienen entera libertad. Una organización social impone sus leyes, tabúes y prohibiciones a los individuos, quienes no pueden hacer todo lo que quisieran. O sea que el todo es a la vez más y menos que la suma de las partes.

El conocimiento ya no depende solamente del desarrollo de las ciencias, pues incluye otras formas de saber provenientes de la vida cotidiana y hasta del mundo mágico, simbólico, religioso y mítico. De ahí la importancia de todas las manifestaciones de lo cultural. Tal como afirma Marcelo Pakman (2003, p. 13) al vincular la transdisciplinariedad con la complejidad: *el tejido permanente de una antropo-bio-cosmología, como transdisciplina en la que lo cultural son sucesos que se*

*dan entre seres biológicos, que son seres físicos, lo cual, en vez de llevarnos por el camino del reduccionismo, nos lanza por un camino inexplorado de articulación en la cual lo físico y lo biológico se complejizan y complejizan, a su vez, a lo cultural.*

En ese contexto la universidad debe convertirse en el principal lugar de aprendizaje de una actitud transcultural, transreligiosa, transpolítica y transnacional, y del diálogo entre el arte y la ciencia, entre otros ámbitos, lo que representa el eje de una reunificación entre la cultura científica y la cultura artística. Una universidad **Transformada**, debe convertirse en el lugar más adecuado para dar la bienvenida a un nuevo tipo de pensamiento y de acción social.

### **Conclusiones**

Las ciencias sociales de nuestros días se encuentran en los albores de superar la profunda crisis que vienen padeciendo desde los años setenta del siglo que acaba de concluir. Hoy se encuentran sumidas en una etapa de transición, bastante avanzada diría yo, en la que han entrado en conflicto viejos y nuevos paradigmas, ubicándonos en una encrucijada intelectual, como diría Wallerstein (1997). Vamos transitando del pensamiento simple o lineal al pensamiento complejo. Quizás estemos en una etapa de post-crisis y revolución como afirmara Iñiguez (1995), o configurando ciencias post-normales como apuntara Trputec (2002).

En síntesis, las ciencias sociales deben propiciar el surgimiento de un nuevo tipo de inteligencia, fundada en un equilibrio entre la inteligencia analítica, los sentimientos y el cuerpo. Esta es la única manera en la que la sociedad del siglo XXI podrá reconciliar la efectividad y la afectividad (Nicolescu, 1998, p. 4), siendo de esta forma un factor transcendental para el más pleno desarrollo de las capacidades humanas y, por tanto, para la salud mental.

## Referencias

- Ake, C. (1984). La transformación de las ciencias sociales en mercancía. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 36 (4), 651-661.
- Badano, M. (Agosto, 2005). Universidad pública y reforma neoliberal: configuración de nuevas subjetividades en *VII Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*. ASET. Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Buenos Aires.
- Bérube, M. & Nelson, G. (1995). *Higher Education Under Fire. Politics Economics, and the Crisis of the Humanities*. New York: Routledge.
- Cvetkovich, A. & Kellner, D. (1997). Introduction: Thinking Global and Local. En A. Cvetkovich & D. Kellner (Eds.). *Articulating the Global and the Local. Globalization and Cultural Studies* (pp. 5-15). Boulder, Colorado: Westview Press.
- Ibarra Colado, E. (2002). Reseña del libro *Universidades na penumbra: neoliberalismo e reestruturação universitária*, por de Gentili, P. (pp. 1-15). São Paulo: Cortez Editora/CLACSO.
- Iñiguez, L. (1995). Métodos cualitativos en psicología social. *Revista de Psicología Social Aplicada*. 1-2, 5-26.
- Kant, I. (2003/1798). *El Conflicto de las Facultades*. Madrid: Alianza Editorial.
- Morin, E. (2003). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- Nicolescu, B. (1998). The Transdisciplinary Evolution of the University: Condition for Sustainable Development. *Bulletin Interactif du Centre International de Recherches et Études Transdisciplinaires*, 12, 7.
- Pakman, M. (2003). *Introducción*, en Morin, E. *Introducción al pensamiento complejo*, pp.9-19. Barcelona: Gedisa Editorial.

- Piaget, J. (1972). *The Epistemology of Interdisciplinary Relationships*. En *Interdisciplinarity: Problems of Teaching and Research in Universities* (pp 127-139). Paris: Center for Educational Innovation/OECD.
- Silva, E. & Slaughter, S. (1980). Prometheus bound: the limits of social science professionalization in the Progressive period. *Theory and Society*, 9(6), 781–819.
- Trputec, Z. (2002). *Gestión y toma de decisiones*. Tegucigalpa, Honduras: PLATS-UANH.
- Wallerstein, I. (1997). *Diferenciación y reconstrucción en las ciencias sociales*, en *Cartas al Presidente, 1994-1998*. Asociación Internacional de Sociología, Carta No. 7.